

Desarrollo histórico en la investigación psicológica del enfoque de género

*Ester Barberá Heredia**
Universitat de València

M. Jesús Cala Carrillo
Universidad de Sevilla

Resumen

Una de las aportaciones importantes de las mujeres a la Psicología ha sido la de incluir dentro de la disciplina los estudios de mujeres, feministas y de género. Como algunas autoras han señalado, ha sido precisamente cuando las mujeres se han ido incorporando como investigadoras cuando se ha ido incrementado el interés de la Psicología por las mujeres como objeto de estudio. El propósito del presente trabajo es revisar la evolución histórica de la investigación psicológica de género acontecida a lo largo del S. XX, siguiendo para ello la propuesta de Unger (2001) de incluir dentro de dicha revisión los siguientes puntos interconectados: 1. La historia de las mujeres (científicas y profesionales) en la Psicología. 2. La historia de la Psicología sobre las mujeres (mujeres como sujetos de teoría e investigación) y 3. La historia de la organización que tiene que ver con la psicología de las mujeres y de género.

En relación al primer apartado, se analiza cómo las mujeres contribuyeron desde los primeros momentos al surgimiento de la ciencia psicológica, a pesar de las dificultades sociales y académicas que obstaculizaron su presencia. Para visibilizar el trabajo de estas mujeres pioneras, ha sido necesaria la labor de otras psicólogas que las han rescatado del olvido. En el segundo apartado, se describe cómo y por qué ha ido surgiendo el interés por el estudio de las mujeres y del género en Psicología. Los antecedentes se sitúan a principios del siglo XX, pero el inicio real se produce durante la década de los setenta. Las investigadoras cuestionan el conocimiento androcéntrico y la manera en que las mujeres han quedado marginadas en la disciplina. Se plantean los primeros modelos teóricos y su evolución, así como la aparición de revistas especializadas. Finalmente se narra la historia del reconocimiento oficial de este campo de estudio en distintos países.

Palabras clave: Estudios de Género, historia de las mujeres en Psicología, institucionalización de los estudios de mujeres, crítica feminista, presencia e invisibilidad de las mujeres en Psicología.

* Correspondencia: Departamento de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Avenida Blasco Ibáñez 21, 46010 – Valencia. Teléfono: 963983169 Fax: 963864822. E-mail: <barberah@uv.es>.

Abstract

Women, feminist, and gender studies represent one of the most important contributions to the history of the Psychology. As it has been recognized, the psychological interest about women, as matter of study, has increased at the time more researcher women have been working in Psychology. The main aim of the present study is to review gender studies evolution in Psychology during the twenty century. Taking Unger's proposal (2001) as starting point, three interconnected perspectives could be established: 1. Women's history in Psychology, as academic and professional, 2. The history of Psychology about women, as matter of theory and research, and 3. The history of the organization related to women and gender in Psychology.

In relation to the first perspective, this paper analyses women's contributions to the psychological development from the very beginning, facing social and academic difficulties. It is remarkable the role developed by some historian women to give visibility to those first psychologists during that period. From the second perspective, women and gender studies in Psychology are described: The background at the beginning of the twenty century and the first developments during the seventy decade. Some women psychologists afforded the andocentric view and the exclusion of women in Psychology. Also, the initial theoretical hypotheses and published journals are described. Finally, the history of gender psychology organization in different countries is summarised.

Keywords: Gender studies, women's history in Psychology, women studies institution in academic Psychology, feminist review, women's presence and non-visibility in Psychology.

Durante las últimas décadas, los estudios de mujeres y género han pasado de ocupar un lugar periférico en Psicología a ser considerados una parte fundamental de la disciplina (Swann, Langlois, y Gilbert, 1999). Para entender cómo surge y se desarrolla esta evolución es necesario considerar el papel que las mujeres han jugado en la historia, no sólo como objeto de estudio, sino también como investigadoras y profesionales de la Psicología (Denmark y Paludi, 1993).

Tomando como referente de análisis la propuesta planteada por Unger (2001), en este trabajo de revisión histórica se describen tres perspectivas, complementarias e interconectadas entre sí: en primer lugar, la presencia de mujeres en la construcción de la Psicología como disciplina científica, resaltando las limitaciones con las que se encontraron y la necesidad de su reconocimiento como agentes generadores de progreso científico. Seguidamente se analiza cómo surge en Psicología el interés por el estudio de las mujeres y del género, incluyendo las primeras propuestas teóricas, así como la aparición de revistas especializadas que han jugado un papel esencial en la difusión de aportaciones, habiendo contribuido a consolidar un nuevo campo de estudio. Finalmente se abordará la historia de la organización, describiendo su reconocimiento oficial en los distintos países y los diversos avatares que han posibilitado el que los estudios de género ocupen un campo de saber reconocido en Psicología.

INVISIBILIDAD DE LAS MUJERES. LAS PRIMERAS ACADÉMICAS

Como se ha reconocido recientemente (Crawford y Marecek, 1989; Furumoto y Scarborough, 1986; Hare-Mustin y Mareceek, 1994; Scarborough y Furumoto, 1987), las

mujeres, tanto en Norteamérica como en Europa, participan en la disciplina psicológica desde finales del siglo XIX, cuando la Psicología está emergiendo como ciencia y trabajan en los primeros laboratorios realizando investigación experimental (Wilson, 2003). Sin embargo, esta presencia ha sido un «secreto bien guardado» en la historia de la disciplina (Scarborough y Furumoto, 1987).

Es importante resaltar la labor realizada por distintas historiadoras para recuperar a las mujeres (Furumoto, 1992; Furumoto y Scarborough, 1986; Russo y Denmark, 1987; Scarborough y Furumoto, 1987). El trabajo de Furumoto y Scarborough se dedica a describir las vidas de la primera generación de psicólogas en Norteamérica, contrastándolas con la de los varones de aquel momento. En esta misma línea se incluye la contribución de Silvia García Dauder (2005). A través de sus escritos hemos podido conocer las dificultades que tuvieron que afrontar mujeres como Mary Whiton Calkins, Margaret Floy Washburn, Milicent W. Shinn o Ethel Puffer. En algunos casos, los condicionantes sociales las obligaron a tener que decidir entre continuar su carrera profesional u optar por crear una familia e incluso por contraer matrimonio. A esto habría que añadir las limitaciones académicas con las que tuvieron que enfrentarse al no serles reconocido el grado de doctor, como ocurrió con Mary Whiton Calkins en la Universidad de Harvard, o con Christine Ladd-Franklin en la de John Hopkins donde durante un tiempo impartió conferencias sin recibir salario por ello. A esta última no se le concedió el grado de doctora, que había merecido en 1882, hasta 1926, con motivo del cincuenta aniversario de dicha Universidad. Además, no pudo trabajar en los *Colleges* porque en esta época no les estaba permitido a las mujeres casadas (Scarborough y Furumoto, 1987; Milar, 2000). También hemos conocido las discusiones que mantuvo con Thitchener para que le permitieran asistir a las sesiones del club de «los Experimentalistas», cosa que sólo consiguió en una ocasión.

Pero la contribución de Furumoto ha ido más allá de rescatar a estas mujeres y sus «vidas no contadas». En sus primeros trabajos explica cómo ella quería visibilizar las contribuciones de las mujeres, pero no creía que dichas contribuciones fueran diferentes a las de los hombres. Sólo con el tiempo se ha dado cuenta de que la corriente dominante expresa un punto de vista masculino y que tanto las mujeres como los hombres académicos «fueron obligados a emplear la misma retórica» (Furumoto, 1998, p. 71). Por eso, plantea una revisión de la historia de la psicología desde la perspectiva de género. Este nuevo enfoque ya ha sido asumido por historiadoras e historiadores que reconocen «la importancia del género como herramienta y también como sujeto de análisis histórico» (Carnes y Griffen, 1990, cit. en Furumoto, 1998), pero no es hasta la década pasada cuando comienza a cobrar auge en la historia de la ciencia.

LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN PSICOLOGÍA

Antecedentes

A comienzos del siglo XX se produce en Norteamérica y Gran Bretaña la *primera ola de feminismo* político y social, muy asociado a la reivindicación del derecho al voto de las mujeres.

No es, por tanto, coincidencia que sea en ese momento cuando se empiezan a alzar las primeras voces críticas en contra de determinadas teorías psicológicas como la de Sir Francis Galton, que consideraba a las mujeres seres inferiores (Unger, 2001).

Algunas psicólogas norteamericanas de la primera generación aprovecharon su influencia personal y profesional para modificar determinados estereotipos machistas (Milar, 2000; Russo y Denmark, 1987). Por ejemplo, Hellen Bradford Thompson (1905) realizó una revisión experimental sistemática de las características psicológicas en función del sexo/género. Kate Gordon (1905), por su parte, promovió a principios del siglo XX ideas relativas a la defensa de una educación igualitaria de mujeres y hombres. Estos trabajos, junto con otros de mujeres como Leta Stetter Hollingworth (1914), o Mary Calkins, que refutaron con sus investigaciones las ideas defendidas por el darwinismo social (Kimball, 2001), han hecho que autoras como Denmark y Fernández (1993) defiendan que la psicología de las mujeres representa un área de investigación científica que comenzó a principios de 1900.

El conocimiento psicológico se cuestiona.

Primeros trabajos y acontecimientos relevantes

A partir de los años setenta se incrementa el interés por el estudio de las mujeres y se produce un reconocimiento paulatino de la perspectiva de género dentro de la disciplina psicológica. Este interés se desarrolla en un contexto histórico caracterizado por lo que se conoce como la *segunda ola de feminismo*, centrada especialmente en el cuestionamiento de la ciencia, de su base epistemológica y de sus métodos de estudio (Kimmel y Crawford, 2001). Se pone en tela de juicio la visión androcéntrica desde la que se ha construido la ciencia psicológica (Weisstein, 1971/1993), sacando a la luz los sesgos y estereotipos existentes con respecto a las mujeres (Crawford y Marecek, 1989). Entre los temas que han sido motivo de reflexión y crítica, cabe destacar: 1. La desproporción de investigaciones en la que sólo participaban varones (Gilligan, 1982; Crawford y Marecek, 1989), 2. El identificar el comportamiento de los varones como norma y, caso de que fuese diferente, el de las mujeres como una desviación de la misma (Hare-Mustin y Marecek, 1988), 3. La definición de conceptos (por ejemplo, el complejo de Edipo) o el desarrollo de teorías (por ejemplo, la de desarrollo moral de Kohlberg) desde un punto de vista masculino (Gilligan, 1982), y, en general, la falta de atención al género como una categoría social relevante (Crawford y Marecek, 1989).

Es importante resaltar que, hasta mediados de los ochenta, el mayor volumen de productividad científica se genera en la investigación experimental (Maccoby y Jacklin, 1974), siendo las aportaciones teóricas bastante más limitadas (Deaux, 1985). Además, los primeros modelos se centran en resaltar diferencias intersexuales y en interpretar estas diferencias en términos de carencia por parte de las mujeres. Dentro de las *teorías deficitarias* pueden incluirse: la propuesta de Matina Horner (1972) sobre el miedo al éxito en las mujeres, o las de Robin Lakoff (1975) acerca de la mayor inseguridad de las mujeres en la comunicación lingüística en situaciones públicas. Desde esta perspectiva, se enfatizan los conflictos, las culpas y ansiedades de las mujeres como consecuencia de demandas sociales incompatibles (trabajo-casa, dependencia-independencia, etc.) (Crawford y Marecek, 1989).

La aparición de la obra de Carol Gilligan (1982) «*In a different voice*» supuso una ruptura clara con respecto a la hipótesis deficitaria al plantear *una voz diferente* en las mujeres, sin que dichas posibles diferencias supusiese déficit alguno sino más bien modelos alternativos de desarrollo humano. Otras aportaciones teóricas importantes de este primer periodo fueron la teoría de la androginia de Bem (1974), posteriormente reinterpretada por la misma autora como la teoría de los esquemas de género (Bem, 1981); el modelo de Deux y Mayor (1987) o la teoría del rol social de género (Eagly, 1987).

Creación de revistas específicas

En el devenir histórico no se puede olvidar la aparición de una serie de revistas especializadas, que han desempeñado un papel central respecto de la consolidación y difusión de este área de conocimiento (Barberá, 1998). En 1975 aparecen *Sex Roles* y *Sign* y un año después, en 1976 ve la luz el primer volumen del *Psychology of Women Quarterly* (PWQ). En 1991 aparece la revista británica *Feminism and Psychology*.

Las revistas han constituido un interesante foro de debate sobre distintas temáticas (métodos de investigación, debate diferencias- semejanzas, etc.) y trabajos de revisión. Entre ellos cabe destacar el de Nancy Henley (1985) en la revista *Sign*; el de Morawski y Agronick (1991) en el que se analizan las estrategias utilizadas por las mujeres en la psicología experimental y cognitiva, o el de Katz (1991) centrado en la revisión del papel de las mujeres en la investigación de asuntos sociales.

RECONOCIMIENTO INSTITUCIONAL DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

En 1973 se crea dentro de la American Psychological Association (APA) la *División 35, Sociedad para la Psicología de las Mujeres*, cuya constitución se fue gestando en los años previos. Así, en la convención de la APA de 1969 diferentes grupos de mujeres organizaron «*simposio*», «*paper sessions*» y «*workshops*» (Marecek, Kimmel, Crawford y Hare-Mustin, 2003), creándose la «*Association for Women in Psychology*» (AWP), que en la convención de la APA de 1970 presentó distintas mociones contra la discriminación sexista en la psicología académica. En respuesta a todo lo anterior, la APA nombró un «*Task Force on the Status of Women*» que informó acerca de las desigualdades y recomendó el nombramiento de una división específica (Mednick y Urbanski, 1991).

Una vez creada, la División 35 se planteó conseguir el reconocimiento científico dentro y fuera de la Psicología, desarrollando actividades, tales como: la creación de una revista (*Psychology of Women Quarterly*), así como, desde 1995, una colección de libros sobre esta temática (Unger, 2001). Además edita cuatrimestralmente su propia Newsletter (*Feminist Psychologist*), patrocina diversas acciones en las convenciones anuales de la APA y concede premios de investigación en distintos campos de psicología desde la perspectiva de género.

Otro objetivo era el de situar a las mujeres en situaciones de liderazgo dentro de la APA. En 1979 se elige como presidenta a Florence Denmark, que aunque no era la primera mujer

que ostentaba este cargo, sí que lo era con una clara trayectoria en estudios de género y que anteriormente había sido presidenta de la División 35. Posteriormente se eligió a Norine Jonson, que también había sido presidenta de esta división (Unger, 2001).

En investigación, el reconocimiento de diferentes sesgos sexistas fue siempre un objetivo prioritario para la División 35. La elaboración de una «Guía para investigación no sexista» estimuló la creación de una Task Force dentro de la propia APA y dio como resultado la «Guía para evitar el sexismo en la investigación psicológica» (Denmark y Fernandez, 1993; Denmark, Russo, Frieze y Sechzer, 1988).

En Canadá, el recorrido institucional de los estudios de género guarda muchas similitudes con la evolución en Estados Unidos. En 1972, un grupo de mujeres organizó un simposio alternativo, denominado «Underground Symposium», ante el rechazo, por parte del Comité del Programa, del titulado «On women, by women» durante el encuentro oficial de la Canadian Psychological Association (CPA). Dicho simposio se celebró en un hotel adyacente comunicado con el oficial por un pasaje subterráneo (Pyke, 2001). Posteriormente, en 1975, la presidenta de la CPA recomendó que se estableciese una «Task Force on the Status of Women in Canadian Psychology», creándose un «Interest Group on Women and Psychology» (IGWAP) (Marecek, Kimmel, Crawford y Hare-Mustin, 2003) que dio lugar, en 1978, al «Institute on Women and Psychology» (Gurevich, 2001), que sigue en activo en la actualidad. En 1980, todos los «Interest Groups» de la CPA pasaron a convertirse en secciones y el IGWAP se transformó en la «Section on Women and Psychology» (Pyke, 2001). También la «Task Force» pasó a ser un comité permanente (CPA Status of Women Committee) que elaboró su propia guía sobre investigación no sexista (Stark-Adamec y Kimball, 1984, cit. en Pike, 2001) y se disolvió en 1996 (Boatswain et al., 2001).

El reconocimiento oficial dentro de la psicología británica ha sido bastante más largo y costoso (Unger, 2001). Aunque ya en 1975 hubo una sesión en el encuentro anual de la British Psychological Society (BPS) sobre «Sex-Roles stereotyping and psychology» y posteriormente se hicieron propuestas para la creación de esta sección, su reconocimiento oficial no ocurrió hasta 1987 en que se llegó a crear la sección de «Psychology of Women».

En nuestro país no existe un organismo equivalente a la APA. Para rastrear el avance y la fuerza lograda por los estudios de género en la psicología académica, hay que analizar la historia y los avatares seguidos por los Seminarios e Institutos Universitarios que en la mayoría de los casos tienen un carácter interdisciplinar (para un análisis detallado véase Barberá y Cala, 2008).

CONCLUSIONES

A comienzos del siglo XXI, los estudios de género se encuentran plenamente integrados en la psicología académica y representan una de las líneas de investigación más sugerente y productiva. Esta historia reciente ha sido posible gracias a una larga trayectoria en la que muchas mujeres, a menudo de forma silenciada y enfrentándose a múltiples obstáculos de todo tipo, se han dejado la piel o, al menos, no han recibido el reconocimiento institucional merecido. Es importante para la historia de la psicología rescatar esas aportaciones y dar mayor visibilidad

social a las mujeres que participaron en ellas por razones humanitarias y de justicia social. Pero, dicho reconocimiento histórico ha servido, también, para reflexionar sobre el peso de la subjetividad en la construcción de la ciencia, para conocer mejor cómo se elaboran las identidades masculinas y femeninas en cuanto categorías asimétricas y acerca de la jerarquía de poder que se establece, a menudo, en las relaciones entre los hombres y las mujeres.

Referencias

- Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona: Ariel.
- Barberá, E. y Cala, M. J. (2008). Perspectiva de género en la psicología académica española. *Psicothema*, 20(2), 236-242.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive accounts of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Boatswain, S., Brown, N., Kixsenbaun, L., Goldstein, L., Greeglass, E., Nadler, E., Pyke, S. W. (2001). Canadian feminist psychology: Where are we now? *Canadian Psychologist*, 42(4), 276-285.
- Bradford Thompson, H. T. (1903). *The mental traits of sex: An experimental investigation of the normal mind in men and women*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Crawford, M. y Kimmel, E. (1999). Promoting methodological diversity in feminist research. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 1-6.
- Crawford, M. y Marecek, J. (1989). Psychology reconstructs the female. 1968-1988. *Psychology of Women Quarterly*, 13, 147-165.
- Deaux, K. (1985). Sex and Gender. *Annual Review of Psychology*, 36, 49-81.
- Deaux, K. y Major, B. (1987). Putting gender into context: An interactive model of gender-related behavior. *Psychological Review*, 94, 369-389.
- Denmark, F. L. y Fernández, L. C. (1993). Historical development of the psychology of women. En F. L. Denmark y M. A. Paludi (Eds), *Psychology of women. A handbook of issues and theories* (pp. 3-22). Westport, CT: Greenwood Press.
- Denmark, F. L. y Paludi, M. A. (1993). Introduction. En F. L. Denmark y M. A. Paludi (Eds), *Psychology of women. A handbook of issues and theories*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Denmark, F. L., Russo, N. F., Frieze, I. H. y Sechzer, J. A. (1988). Guidelines for avoiding sexism in psychological research: A report of the ad hoc committee on non-sexist research. *American Psychologist*, 43, 582-585.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Furumoto, L. (1992). Joining separate spheres- Cristine Ladd-Franklin woman- scientist (1847-1930). *American Psychologist*, 47, 2, 175-182.

- Furumoto, L. (1998). Gender and the history of psychology. En B. M. Clynchy y J. K. Norem (Eds), *The Gender and Psychology Reader* (pp. 69-77). New York: New York University Press.
- Furumoto, L. y Scarborough, E. (1986). Placing women in the history of psychology. *American Psychologist*, 41, 31-42.
- García Dauder, S. (2005). *Psicología y feminismo: historia olvidada de mujeres pioneras en Psicología*. Madrid: Narcea.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gordon, K. (1905). Wherein should the education of a woman differ from that of a man. *School Review*, 13, 789-794.
- Gurevich, M. (2001). W(h)ither psychology of women?: Current trends and future directions for the section on women and psychology. *Canadian Psychology*, 42, 2, 301-362.
- Hare-Mustin, R. T. y Marecek, J. (1988). The meaning of difference. Gender theory, postmodernism and psychology. *American Psychologist*, 43(6), 455-464.
- Henley, N. M. (1985). Psychology and gender. *Sign: Journal of Women in Culture and Society*, 11(1), 101-119.
- Hollingworth, L. S. (1914). Variability as related to sex differences in achievement: A critique. *American Journal of Sociology*, 19, 510-530.
- Horner, M. S. (1972). Toward an understanding of achievement-related conflicts in women. *Journal of Social Issues*, 28(2), 157-175.
- Katz, P. A. (1991). Women, psychology, and social issues research. *Psychology of Women Quarterly*, 15, 665-676.
- Kimball, M. M. (2001). Gender similarities and differences as feminist contradictions. En R.K. Unger (Ed.), *Handbook of the psychology of women and gender* (pp. 66-83). New York: John Wiley & Sons.
- Kimmel, E. B. y Crawford, M. (2001). Methods for studying gender. En J. Worell (Ed.), *Encyclopedia of women and gender. Sex similarities and differences, and the impact of society on gender* (Vol. 2, pp. 749-758). San Diego, CA: Academic Press.
- Lakoff, R. (1975). *Language and woman's place*. New York: Harper and Row.
- Maccoby, E. E. y Jacklin, C. N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Marecek, J., Kimmel, E. B., Crawford, M. y Hare-Mustin, R. T. (2003). Psychology of women and gender. En D.K. Freedheim e I.B. Weiner (Eds.), *Handbook of psychology (Vol. 1). History of psychology* (pp. 249-268). Hoboken, NY: John Wile & Sons.
- Mednick, M. T. y Urbanski, L. L. (1991). The origins and activities of APA's división of the psychology of women. *Psychology of Women Quarterly*, 15, 651-663.
- Milar, K. S. (2000). The first generation of women psychologists and the psychology of women. *American Psychologist*, 15(6), 616-619.
- Morawski, J. G. y Agronick, G. (1991). A restive legacy. The history of feminist work in experimental and cognitive psychology. *Psychology of Women Quarterly*, 15, 567-579.

- Pyke, S. W. (2001). Feminist psychology in Canada: Early days. *Canadian Psychologist*, 42,(4), 268-275.
- Russo, N. F. y Denmark, F. L. (1987). Contributions of women in psychology. *Annual Review of Psychology*, 38, 279-298.
- Scarborough, E. y Furumoto, L. (1987). *Untold lives. The first generation of american women psychologist*. New York: Columbia University Press.
- Swann, W. B., Langlois, J. H. y Gilbert, L. A. (1999). Introduction. En W. B. Swann, J. H. Langlois y L. A. Gilbert, *Sexism and stereotypes in modern society* (pp. 3-7). Washinton, DC: American Psychological Association.
- Unger, R. K. (2001). Women as subjects, actors, agents in the history of psychology. En R. K. Unger (Ed.), *Handbook of the psychology of women and gender* (pp. 3-16). New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Weisstein, N. (1971/1993). Psychology Constructs the female; Or the fantasy life of the male psychologist (with some attention to the fantasies of his friends, the male biologist and male anthropologist). *Feminism and Psychology*, 3(2), 195-210.
- Wilson, D. A. H. (2003). British female academics and comparative psychology: Attempts to establish a research niche in the early 20th century. *History of Psychology*, 6(1), 89-109.